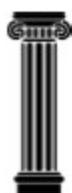


## VIAJES METAFÍSICOS



## Delfos



Por Juan Carlos García

Habíamos contratado un guía que nos llevaría por todo el Peloponeso —junto con otros viajeros de diversos lugares del mundo—, pero especialmente por Delfos, lugar donde se halla el Templo del Dios Sol Apolo, actual Logos Solar del Segundo Universo de Alfa y Omega. Sanasis era su nombre y era griego de nacimiento, aunque había vivido por varios años en el País Vasco y sabía hablar castellano muy bien. Mientras salíamos de Atenas y atrás quedaba velada por la expectativa de Delfos la eterna Acrópolis, Sanasis iba narrando la historia de su pueblo con todo lujo de detalle. Pasamos por el monte Pentélico, del cual se había extraído el mármol para muchas construcciones griegas, entre ellas el Partenón.

Desde lejos ya se veía el impresionante monte del Parnaso, la cordillera más elevada de Grecia después del Olimpo, con sus elegantes cumbres de casi 2500 metros de altura llenas de nieve, y en una de sus laderas Delfos. Pasamos por la ciudad de Tebas, lugar donde se desarrolló la tragedia de *Edipo*, *Layo*, *Yocasta* y *Creonte*. Subimos por la falda de la montaña y nos detuvimos en el

famoso monasterio de San Lucas, situado sobre una prominente ladera entre un valle fértil y casi deshabitado; lugar propicio para el retiro y la meditación. Este monasterio, habitado hoy en día por cinco monjes, data del siglo XI. En el interior de la Iglesia Ortodoxa los papas (sacerdotes ortodoxos) entonan cantos bizantinos al lado de la tumba del santo, que no es el evangelista sino un monje de la edad media. Más adelante, al salir de este sosegado valle donde el tiempo gusta en detenerse, y al volver a tener una vista más amplia del conjunto del Parnaso, se puede ver la montaña de las Musas; hijas de Zeus con Nnemosina. Son nueve, y sus nombres: *Clío*, *Euterpe*, *Talía*, *Melpómene*, *Tepsícore*, *Erato*, *Polimnia*, *Urania* y *Calíope*.

A unos diez kilómetros después de pasar por el pintoresco pueblecito de Aracoba, se empieza a ver la Acrópolis délfica, la cual se halla a unos 600 metros sobre el nivel del mar, y un poco más abajo de la ladera el santuario de Atenea. Delfos se convirtió en la ciudad más importante del mundo, pues aquí se decía que estaba el ombligo del mundo y el Oráculo por donde los dioses se co-

municaban con los hombres. Desde aquí se puede ver los tonos gris-verde del monte Cirfis, los llanos de Anfisa y Nitea, la garganta del Plisto, el mar de olivos, el golfo de Corinto y más allá las elevadas montañas del Peloponeso simulando altivos edificios naturales.

Cuenta la leyenda que Zeus se casó con *Leto* y sabiendo *Hera* que ésta estaba encinta la persiguió sin descanso hasta que *Leto* se refugió en la isla de Delos y dio a luz a dos gemelos. Primero a *Artemisa* y luego a *Apolo*. Más tarde, *Apolo* marchó por orden de Zeus hasta Delfos y con las flechas fabricadas por su hermanastro *Hefesto* dio muerte al *Pitón*; monstruo enviado por *Hera* para perseguir a su madre. De aquí partieron los juegos Píticos, de igual fama que los Olímpicos. Aquí se le erigió a *Apolo* un fastuoso templo como dios de las artes y la música. Por eso siempre se le representa con una lira en las manos. Las nueve Musas estaban bajo su tutelaje. De todas partes del mundo venía gente al santuario de *Apolo*, pues existía un Oráculo, el cual daba consejos y recomendaciones a los viajeros, entre los cuales se contaban grandes reyes, sabios, sacerdotes, héroes, atletas, etc. Al parecer la *Pitia*, que era una mujer virgen, se sentaba sobre el famoso trípode recubierto por la piel del

*Pitón* y así recibía los mensajes para los visitantes. Se sabe esotéricamente que esto existió realmente, pero más tarde se empezó a corromper, pues muchas sacerdotisas no guardaban sus votos de pureza, amor y servicio. La propia *Pallas Atenea* se manifestaba allí con su ímpetu de la Verdad, para así ayudar a los peregrinos ansiosos de eliminar el espejismo y la ilusión de sus vidas.

Llegamos al atardecer, cuando ya el sol comenzaba a retirarse para descansar, pero aún así sus últimos rayos nos permitieron ver con tranquilidad lo que queríamos. Nos bajamos del auto-

bús y el guía nos pidió que le siguiéramos. Descendimos por una colina al margen de la carretera y nos detuvimos frente al *Tholos*; edificio circular datado del siglo IV a.C., y el cual forma parte del conjunto llamado santuario de *Atenea Pronaia* situado en la explanada llamada *Marmariá*. Aquí *Sanasis* nos explicó que una piedra desprendida de la montaña destruyó el templo. Acerca de la *Tholos* podemos decir que se trataba de un templo al parecer construido por *Teodoro de Focea* del Asia Menor. Tiene un diámetro de 13,50 metros y está construida en su mayor parte con mármol de *Paros*. Se asienta sobre una base de tres escalones. El entablamento estaba sostenido por veinte columnas dóricas. Las metopas representaban escenas de la *Amazonomaquia*, la *Centauromaquia*, los trabajos de *Hércules* y las hazañas de *Teseo*. El piso de la *cella* era de pie-



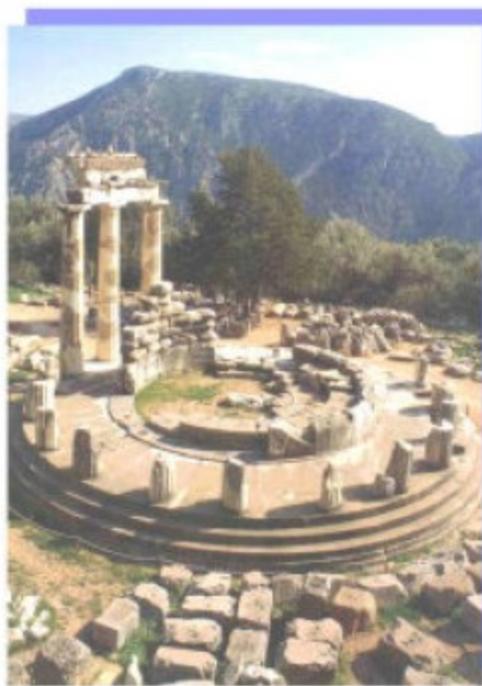
APOLO

dra eleusina y llevaba a su alrededor diez semicolumnas jónicas. El techo era cónico y llevaba molduras a su alrededor. Actualmente se encuentran reconstruidas sólo tres columnas y un poco del friso. Los arqueólogos desconocen su finalidad, pero se piensa que tuvo uso religioso y que estaba dedicado a alguna divinidad. Lo cierto es que aquí se sentaba realmente la Pitia, por lo menos en los tiempos donde todavía no se había corrompido el Oráculo. El guía seguía dando otras explicaciones pero yo estaba aburrido y transportado a la época en que los Maestros se manifestaban con su Sabiduría en este lugar. Me senté a su sombra y di nuevamente gracias a Dios porque en la *Nueva Era* ya no van a hacer más falta este tipo de edificios, pues la Divinidad que todos los seres llevamos por dentro se comunicará y se expresará al exterior como nunca antes.

Subiendo por la ladera y llegando nuevamente hasta la carretera llegamos hasta la mítica fuente Castalia, lugar del que, según la mitología, había salido el Pitón al romperse y dividirse en dos la montaña, llamándose luego a las dos partes montañas Fedriades. Una cisterna que mide 6,5 por 1,5 metros reunía el agua, la cual salía por cuatro bocas con forma de cabeza de león. Aquí se lavaban todos aquellos que quisiesen consultar el Oráculo, inclusive los mismos sacerdotes y la Pitia. Ya casi de noche bajamos hasta la fuente y pudimos lavarnos las manos y la cara con este líquido purificador. Mientras las escasa agua de la fuente se agitaba dulce y fría, pensaba en que Plutarco<sup>1</sup>, Apolonio de Tiana,

Pausanias y tantos otros se habían lavado aquí también.

Dormimos en el pueblo de Delfos, arrullados por las Musas y el propio Apolo, al abrigo del Parnaso. Temprano, a la mañana siguiente, salimos hacia el templo de Apolo. Para llegar a él hay que pasar primero por un camino llamado Vía Sacra, igual que el de la Acrópolis de Atenas. En un recodo del camino ascendente se ubicaba el *Ónfalo*; una gran piedra en forma de huevo, que según la leyenda marca el lugar donde se intersectaron las dos águilas soltadas al vuelo por Zeus, cada una en un extremo opuesto del universo. La piedra original estaba recubierta por una red de lana y en los nudos se ensartaban piedras preciosas en forma de cabeza de Gorgona, coronando todo el conjunto dos águilas



THOLOS

1 Plutarco (46-125 d.C.) fue durante más de 20 años sacerdote en Delfos.

de oro, una frente a la otra. Seguimos subiendo y por fin llegamos al lugar del anclaje físico del templo etérico del Señor Apolo y su Complemento la Señora Diana (Artemisa). El cielo estaba límpido y el sol parecía posársele graciosamente encima al santuario. Toda la Acrópolis de Delfos tiene gran cantidad de edificios interesantes, pero nada como



TEMPLO DE APOLO

éste. Se tiene conocimiento de que en este mismo lugar se han construido seis templos, uno tras otro. Se trata de un templo dórico periptero datado del siglo IV a.C. Mide 60,32 por 28,32 metros. En

el *pronaos* estaba grabada la famosa frase «*Conócete a ti mismo*» y también se hallaba la escultura de bronce de Homero<sup>2</sup>, última reencarnación del Señor Aeolus.

Fuimos en dirección al museo, uno de los más importantes de Grecia, pues reúne una de las más célebres colecciones en obras maestras del arte antiguo griego. Entre tantos objetos del mundo antiguo, vimos el famoso Auriga, la Esfinge de Naxos, varios trípodes y la famosa piedra que tiene grabados varios himnos a Apolo. Les llamaban *Pean* y se los cantaban a Apolo llevando consigo alabanzas y peticiones de curación. Se considera que en esta piedra está escrita una de las más antiguas composiciones musicales de la humanidad. También hay una sala dedicada a exponer algunos fragmentos del friso de la Tholos del Marmaríá.

Se podría decir, sin temor a equivocarnos, que Delfos era el centro cultural y espiritual de toda Grecia. Grandes filósofos y sabios partieron desde aquí a sus respectivos lugares de origen con el corazón lleno de amor y una mente colmada de sabiduría para compartir con los demás. Así nosotros, desde nuestra humilde posición, nos despedimos de Delfos con la esperanza de poder llevar a nuestros lugares de origen un poco de la vibración con que todavía hoy en día está cargado este maravilloso lugar. ☺



<sup>2</sup> Homero vivió en el siglo IX a.C. Autor de los antiguos poemas épicos griegos “*La Ilíada*” y “*La Odisea*”. El primero narra un episodio de la guerra de Troya, el segundo relata los viajes de Ulises. Al parecer era ciego de nacimiento. Fue una encarnación pasada del Amado Santo Aeolus.